

## RIOBAMBA EN LA HORA DE AMERICA LATINA

DOCUMENTO tomado de "Iglesia, Prensa y Militares: El caso Riobamba y los Obispos latinoamericanos". (Ediciones del ILET-México).- Fernando Reyes Matta y Rafael Roncagliolo.

### I.- Introducción

El 29 de abril de 1976, monseñor Leonidas Proaño, obispo de Riobamba, dirigía a varios obispos latinoamericanos, una carta iniciada con las siguientes palabras: "En múltiples oportunidades, al volvernos a ver en alguna reunión Obispos de América Latina que nos habíamos conocido, hemos hablado de la conveniencia de reunirnos alguna vez para realizar un intercambio fraternal de experiencias pastorales, después del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín". La misiva terminaba diciendo: "...le invito de todo corazón, a venir a Riobamba a un compartir de experiencias de acuerdo con el plan de reunión que le estoy enviando".

Acompañaba a esta invitación el programa del Encuentro, que debería efectuarse entre el 9 y el 16 de agosto de 1976. Sus finalidades eran: "Objetivo general: Realizar entre obispos amigos, un intercambio de experiencias pastorales. Objetivos específicos: a) Establecer contacto con la realidad pastoral de la Diócesis de Riobamba, a través del Equipo de Coordinación, representativo de los diversos equipos pastorales. b) Poner en común experiencias de trabajo pastoral de las Diócesis de los participantes, para mutuo enriquecimiento. c) Intentar un diagnóstico de la actual situación de América Latina. d) Elaborar una proyección de trabajo pastoral a partir de las experiencias y del diagnóstico".

En efecto, el lunes 9 de agosto de 1976 se iniciaba, en el Hogar Santa Cruz de Riobamba, provincia de Chimborazo, Ecuador, la reunión de Obispos, sacerdotes y laicos, convocada en la carta mencionada y con los objetivos referidos. Los o-

bispos, así como lo hacen los profesionales de todas las ramas, los sindicalistas, y hasta los mismos ejércitos, se congregan periódicamente para cotejar experiencias. Esta vez, 17 obispos habían aceptado la invitación que monseñor Proaño les cursara con antelación suficiente y con conocimiento de la jerarquía eclesiástica ecuatoriana, así como de la Santa Sede.

Tanto la carta de invitación como el programa del Encuentro testimonian su carácter teológico y pastoral. De hecho, los obispos extranjeros, a su llegada a Quito y a Guayaquil se habían entrevistado con los obispos ecuatorianos de estas ciudades. Y de hecho también, el encuentro transcurrió normalmente hasta la tarde del jueves 12. La opinión pública seguramente no se hubiera siquiera enterado, a no ser por lo que ocurrió a las 5 y 15 de la tarde de ese jueves, cuando varias decenas de policías ecuatorianos, fuertemente armados, entraron en el Hogar Santa Cruz, prendieron a los participantes y los trasladaron a viva fuerza a Quito, donde, presos aún, se les comunicó la orden de deportación impartida por el gobierno militar ecuatoriano.

Según el anuncio oficial ecuatoriano, se trataba de "una reunión subversiva", de personajes que habían entrado "súbitamente" al país, "conflictivos" en sus países de origen, en los que imperaban "gobiernos amigos" del ecuatoriano.

La prensa latinoamericana publicó esta noticia en primera plana. Que un gobierno cancelara una reunión de obispos y que éstos fueran arrestados y deportados era un hecho sin precedentes. La opinión pública conoció puntualmente los argumentos del gobierno militar ecuatoriano, las acusaciones esgrimidas contra los clérigos. En cambio, los documentos de la reunión —que más adelante incluimos—, los argumentos que en su defensa expusieron los acusados, los pronunciamientos de solidaridad que se expidieron apenas fueron difundidos. Ello determinó la propagación predominante de la versión del gobierno militar: unos curas y obispos habían sido "descu-

biertos" en Riobamba en una reunión subversiva y en razón de ello deportados.

Transcurridos los meses, los episodios de Riobamba fueron relegados al olvido por una prensa y una opinión pública fraguadas en el concepto atomizado de la noticia. Sin embargo, lo que pudo parecer un acto insólito fue sólo la expresión más llamativa de un proceso que sacude el subcontinente latinoamericano.

En el Cono Sur y también en Centroamérica el poder establecido bajo la égida política de los militares se revela, por la duración y la intensidad de la represión colectiva, un fenómeno sin precedentes en la historia americana. La persecución, el encarcelamiento, el exilio, la tortura y la muerte alcanzan a sectores políticos y sociales cada día más amplios. La ideología de la seguridad nacional proporciona la seudojustificación doctrinaria de esta aniquilación masiva.

En esta coyuntura, algunos sectores de la Iglesia latinoamericana emergen como factor de defensa de los derechos humanos y del progreso, y por lo tanto, como elemento de denuncia, de ruptura y de conflicto. Las formas y las alianzas tradicionales del poder latinoamericano se resquebrajan. Frente a la ideología de la seguridad nacional numerosos cristianos asumen todos los riesgos y las represiones que en Riobamba se expresan como parte de una larga cadena de hechos análogos.

El propósito de esta primera parte es ubicar los acontecimientos de Riobamba en el presente contexto latinoamericano, en la evolución de la Iglesia Católica, en el creciente conflicto entre los derechos humanos y la ideología de la seguridad nacional, en relación con el papel que la gran prensa y las agencias transnacionales de noticias desempeñan contra la insurgencia de la Iglesia y del conjunto de instituciones y fuerzas sociales de signo popular.

## II.- Los Diarios toman partido

"Protestamos también, con igual y mayor energía, contra la violencia y la agresión verbal de algunos medios de comunicación de nuestro país. Antes de conocer suficientemente los hechos y —sobre todo— de oír a los inculpados, ellos se han apresurado a marcarlos con un estigma de subversión, de criminalidad política y de traición a la fé. Condenamos de modo especial la forma tendenciosa e injuriosa con que el vespertino "La Segunda", el matutino "El Cronista" y el Canal Nacional de TV han desfigurado la verdad y provocado un clima de militante hostilidad contra la Iglesia, personificada en sus pastores. Por esta vía de agresión verbal se prepara —lo sabemos por amarga experiencia— la agresión física contra quienes son sistemáticamente presentados ante la opinión pública como enemigos de la Patria, o de un grupo que dice representarla".

(Declaración del Comité Permanente del Episcopado Chileno, 17 de agosto de 1976).

Inspirada por la ideología de la seguridad nacional, la de Riobamba fue una acción racional, con efectos debidamente calculados, cuyo planteamiento incluyó cada uno de los pasos requeridos. Las agencias de noticias y la gran prensa tuvieron que ser consideradas. Bien sabía el gobierno que si ellas no mantenían una actitud "comprensiva", el operativo habría fracasado. Lo cual no supone que hubiera que concertar previamente la acción de las agencias. No. Simplemente, el régimen descontaba que la acción de la prensa le iba a ser favo

rable. De hecho, era indispensable prever una actitud positiva de la prensa para poder cumplir los objetivos de intimidar y medir la solidaridad. Para verificarlo hay que detenerse en la actuación de los diarios y las agencias transnacionales de noticias.

### Algunos desmentidos

Lo primero que llama la atención al repasar las informaciones de prensa referentes a los hechos de Riobamba es la cantidad de veces que los obispos participantes se ven constreñidos a rectificarlas.

- a) Así, el 16 de agosto, monseñor Méndez Arceo afirma al corresponsal de Excelsior en Quito: "Me ha sorprendido, por ejemplo, la transcripción que hacen los cables de mis declaraciones hechas a El Sol. No dije que en nuestra detención participaron doscientos hombres y treinta perros. Dije que intervinieron veinte hombres y que vi un perro. Espero que sólo se trate de una equivocación en la transcripción del cable".

Si bien el resultado de este error sólo causa como efecto inmediato la impresión de que el obispo exagera, y si bien la multiplicación de los efectivos policiales por diez y del perro por treinta puede ser igualmente atribuida a la afición del periodis-

ta por el sensacionalismo, lo cierto es que este "error" no se presenta aislado. Junto con otros, menos superficiales, contribuye a hacer confusa la imagen de los participantes en Riobamba, de modo que al final el lector tiene una visión clara de la posición esgrimida por el gobierno ecuatoriano pero retiene siempre en el terreno de lo enigmático la naturaleza de la reunión, las características de los participantes y sobre todo, sus argumentos de defensa.

- b) Menos superficial y mucho más peligrosa resulta la afirmación que monseñor Zazpe rectifica el día 15, desde Argentina: "Deseo negar expresamente —dijo entonces el arzobispo de Santa Fe— la mención recogida por algunas informaciones periodísticas con relación a que en la reunión de Riobamba se hubiera hablado de la situación en nuestro país". El cable de la agencia France Presse despachado desde Quito el día 13 decía, efectivamente: "Según varios documentos (de los exhibidos por el Ministerio del Interior ecuatoriano), los prelados consideraban también la necesidad de la unión de cristianos y marxistas, el golpe de estado en Argentina y otros temas que se relacionaban con juicios políticos de los actuales gobernantes de América".

Esta mención específica a la Argentina resulta pe-  
ligrosa, desde que éste es el país que se caracteriza  
actualmente por un mayor grado de violencia terro-  
rista de derecha. Y, además del peligro personal  
que ella implica para el Arzobispo argentino, la a-  
firmación de la agencia, al ser presentada como sus-  
tentada en documentos mostrados por el ministro a  
los periodistas, deja sentada la idea de la existen-  
cia de una conspiración internacional de los obis-  
pos, elemento medular en la acusación gubernamental.  
Cabe aclarar que el ministro no llegó a especificar  
países, salvo al amenazar a monseñor Parra León con  
mostrar las pruebas de que éste obispo había lanza-  
do imprecaciones contra el presidente Carlos Andrés  
Pérez. De este modo, el ministro podía contar con  
que sus afirmaciones generales o particulares se-  
rían especificadas y que la prensa les conferiría  
tonos de gravedad. Cosa que en efecto ocurrió cuan-  
do mencionó lo del "ingreso subrepticio" de los pre-  
lados, mención que al día siguiente muchos diarios  
del continente transmutaron por otra, según la cual  
los obispos "ingresaron clandestinamente" al Ecu-  
ador: un matiz que permitió al ministro no aparecer  
incurriendo en contradicción y al público reafirmar-  
se en la imagen de clandestinidad y subversión que

se les transmitió con respecto a los clérigos.

- c) Hay todavía un tercer desmentido, más relevante. Es el que monseñor Proaño efectúa a través de un periódico universitario de Quito, para rectificar a un diario de la capital de México y a la agencia noticiosa (en este caso AP) que difundió la tergiversación. "...yo me he dado a la tarea —dijo monseñor Proaño— de rectificar y de rechazar la forma como se me ha atribuido expresiones que yo no he dicho, y que rechazo porque son falsas y porque son injustas. Dos son las afirmaciones que se me atribuyen, la una es de que yo no garantizo que los indígenas de mi sector de la provincia de Chimborazo no vayan a tomar medidas violentas para derrocar al gobierno; yo no he hablado nunca de eso... Lo otro todavía es más grave, porque ellos, haciendo una mescolanza de palabras incomprensibles, dicen que yo he dicho que los pastores protestantes han venido a Ecuador con el apoyo del Nuncio Apostólico y del Cardenal Arzobispo de Quito... ¿Cómo voy a decir disparate semejante...? A través de eso veo también la intención de dividir y sembrar el desconcierto".

Hasta qué punto los obispos son castigados por este sistema de información es lo que se revela con dramatismo cuando el

obispo Proaño, para responder a un cable difundido en todo el mundo (nada menos que por Associated Press), tiene que recurrir a un periódico universitario de escasa difusión destinado a los estudiantes de una universidad de Quito. Y, por su puesto, sin que su respuesta sea siquiera mencionada por agencia alguna.

El desequilibrio es claro: el gobierno militar ecuatoriano cuenta con la red internacional de la prensa para expandir sus versiones y opiniones. Los obispos, para defenderse, con periódicos universitarios y boletines eclesiásticos, obviamente de alcance y circulación muy reducidos.

### Más allá de los desmentidos: la ideologización

"Dividir y sembrar desconcierto": he aquí los dos objetivos que el obispo de Riobamba encuentra en la tergiversación de sus declaraciones. Pero, ¿es que estos objetivos se cumplen solamente a través de la deformación informativa? Definitivamente no.

La ideologización de la información sobre Riobamba, como cualquier otra, ni siquiera se reduce al campo de la opinión editorial, sino que atraviesa cada despacho cablegráfico y cada nota publicada. Por eso, la distinción entre la nota editorial y la información, desde el punto de vista del análisis

sis ideológico, resulta sólo formal: en la nota editorial, la postura ideológica va explícita, mientras que en la información ella se encuentra oculta o subyacente, implícita. Por lo mismo, es aún más interesante y relevante analizar la información, procesada de modo más o menos automático (1) que detenerse en los editoriales.

Este procesamiento, por el cual los hechos son transformados en materia de comunicación, en noticia, en lenguaje, no termina nunca en una fiel fotografía de la realidad. Entre el hecho y la noticia se desliza como intermediaria la ideología del comunicador. En efecto ella:

- a) percibe determinados elementos de la realidad;
- b) los procesa; y
- c) produce una determinada imagen o información.

Recurriendo a una analogía cibernética de Eliseo Verón, (2) podemos considerar a las percepciones, infinitas y multi-formes, como los "in-puts" de una computadora; a las imágenes resultantes, como los "out-puts"; y a los mecanismos del procesa-miento, como el programa. La cuestión central para captar la significación social de la comunicación consiste en develar el programa de su funcionamiento. Hechos nuevos producen informa-ciones nuevas, pero a partir de una matriz generadora de noti-cias (el programa) en la cual reside la imposición ideológica.

Esta matriz garantiza que las noticias, cualquiera sea su especificidad, contribuyan a consolidar la estructura básica del sistema que la genera. De ahí la función reproductora de la ideología.

Lo que cabe preguntarse, entonces, es: ¿en qué términos fue procesada la información sobre lo acontecido en Riobamba? ¿Sobre qué eje semántico fueron ubicados los protagonistas?

En primera instancia, los protagonistas enfrentados eran por una parte el gobierno del Ecuador, y por la otra los participantes en el encuentro de Riobamba. Por su pertenencia institucional su enfrentamiento podía ser asumido como un conflicto entre el gobierno militar y la Iglesia. Por su orientación ideológica, el asunto podría haber sido tratado como un problema entre conservadores y progresistas, o, desde otra toma de posición -explícita- entre los identificados con los dominados y los opresores. Estos ejemplos sólo tienden a ilustrar la multiplicidad de tratamientos posibles.

Pero por cierto, ninguna de estas posibilidades cristaliza. En efecto, desde los primeros despachos cablegráficos del día 13, los clérigos son definidos con los términos y adjetivaciones utilizados por el régimen ecuatoriano. Su presentación ante el público se hace a partir de las acusaciones

del ministro del Interior ecuatoriano. Así, los despachos desde Quito de las agencias UPI y AFP coinciden, no sólo en su estructura, sino en la fiel transcripción de las tres calificaciones gubernamentales que dan la pista orientadora sobre los personajes al lector:

- "comprobada intervención en asuntos privativos del país";
- "trataron temas subversivos de orientación marxista";
- "desconocimiento de la curia ecuatoriana e ingreso en forma 'subrepticia'".

A estos temas se agregarían, eventualmente, la "unión de cristianos y marxistas", o referencias específicas -como la de la Agencia France Presse- al golpe de Estado en Argentina. Pero lo notable es que de inmediato los adjetivos recogidos del texto de la acusación gubernamental desacralizan las imágenes de los clérigos y los ubican en un eje semántico en el que de su lado quedan la intervención en asuntos extranjeros (con sus connotaciones de antinacionalismo y antipatriotismo), la subversión, el marxismo y la clandestinidad (que se infiere del desconocimiento de la curia y del ingreso subrepticio). Todo esto subraya la implicación de anormalidad, evoca la analogía con los movimientos guerrilleros, y coloca en el otro extremo del eje al patriotismo, al respeto por el orden y los métodos pacíficos, a la democracia (antónimo ideológico del marxismo),

y al "juego limpio".

La selección: cómo se orquestan las agencias con el gobierno

En definitiva, lo que ha ocurrido es una selección sesgada y discriminatoria de los elementos de la realidad. La selección noticiosa, a través de la cual se decide qué datos o aspectos de la realidad son pertinentes a la comunicación y cuáles merecen silenciamiento, operó, desde el primer instante de modo que fueran prioritariamente buscados, recogidos y transmitidos los elementos entregados por el gobierno ecuatoriano. Y que fueran omitidos datos y puntos de vista procedentes de los participantes en el Encuentro. Esta opción fue selectivamente ejercida por las agencias noticiosas y los diarios. Sin embargo, no existe ningún código que prescriba siquiera un tratamiento simétrico a protagonistas enfrentados. La agencia o el medio de comunicación, al decidir qué entrega y qué silencio, impone sobre el público desguarnecido una particular visión del gobierno ecuatoriano. El público no tuvo ni el derecho ni la libertad de elegir.

En ejercicio de tan grande prerrogativa la noticia de Prensa se orquestó con la del gobierno ecuatoriano a la hora de informar sobre Riobamba. Se trató de una orquestación automática, tácita, no de un plan conjunto previamente concertado

Por eso, la existencia de algunos editoriales de condena a la represión de Riobamba no alcanza, ni mucho menos, a compensar una masiva cablegráfica adversa a los clérigos. Analizar la forma en que los medios de comunicación tomaron partido en los acontecimientos de Riobamba, considerando exclusiva o primordialmente los editoriales, nos induciría a un grave error. Encontraríamos, sí, que en muchos países las columnas editoriales condenaron la intervención policial. Así ocurre, con variados matices, en La Opinión de Buenos Aires. El Comercio de Lima, El Universal de Caracas, o El Sol de México, por citar sólo algunos ejemplos. Pero en esos mismos días, la información predominante -y generalmente exclusiva- fue la proporcionada por las agencias transnacionales de noticias (3), de manera que el grueso de sus lectores no se enteraron de la condena editorial al gobierno ecuatoriano, sino de la condena a los obispos, que los cables transmitían de modo implícito y oculto.

### La clave de los adjetivos

Volviendo a nuestro concepto de la ideologización de las noticias por medio de programa de su procesamiento, debemos indicar que los dos mecanismos fundamentales de este proceso son la selección y la combinación. Acabamos de ver cómo a través de la selección informativa las agencias de noti-

Las combinaciones resultaron orquestadas con el régimen ecuatoriano, de modo de propalar las versiones de éste y silenciar o menoscabar las de los eclesiásticos.

La combinación, por su parte, se refiere al ordenamiento de la información, a la determinación de qué va primero, de qué adjetivos corresponden a cada sujeto, de qué hechos deben vincularse entre sí, de cómo deben introducirse los antecedentes, etcétera.

En la práctica, el término combinación puede considerarse un eufemismo de distorsión. Así, los grandes medios de comunicación regularmente:

- a) Combinan los datos sobredimensionando aspectos que desde otras perspectivas serían intrascendentes;
- b) conectan elementos aislados presentando como un todo los hechos que en la realidad se produjeron independientemente (recurso éste análogo al del montaje cinematográfico);
- c) introducen clasificaciones, calificaciones y adjetivos, que inexorablemente apelan a...
- d) implicaciones y connotaciones, instrumentos principales de la deformación noticiosa jamás considerados en los discursos que hacen las exégesis de la objetividad periodística. (4)

a monseñor Méndez Arceo, "obispo rojo". Y de ser así, la agencia Latin no haría sino recoger un hecho. Lo que ya es suficientemente relevante como para permitirle al Ministro referirse días después (en la televisión) a monseñor Méndez Arceo, sin nombrarlo, diciendo simplemente "el Obispo rojo de Cuernavaca". Pero, además, se produce un fenómeno sumamente interesante:

1) la calificación que se generaliza. Al decir, "conocido como el obispo rojo" y no, "llamado por el obispo rojo", la calificación se convierte en general, en comúnmente aceptada, y por esta vía, es presentada como verdadera, ya no está en discusión que monseñor Méndez Arceo sea un "obispo rojo".

2) "contamina" a todos los participantes. En efecto, si uno de los asistentes a esta "extraña" (según la connotación general de los despachos) reunión de Riobamba es "rojo", entonces los demás, sus amigos, o cómplices, deben ser también "rojos". El elemento "obispo rojo" se convierte, por esta vía, en clave de interpretación del evento. La reunión — que las agencias y diarios procuran destacar que no ha sido convocada por

el CELAM ni por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, lo que precisamente refuerza la imagen de misterio— se explica por la presencia del "obispo rojo". Se trata, pues, de una reunión de "rojos".

- 3) "el obispo rojo" es más eficaz incluso que el "obispo comunista o marxista". "Rojo" es pura connotación. No denota nada, salvo un color. Ideológicamente su significado consiste sólo en evocaciones, asociaciones mentales, connotaciones. Nadie podría mandar una carta aclarando que no es "rojo", precisamente por lo difuso de la calificación. El ser pura connotación y el constituir una calificación difusa son caracteres óptimos para fortalecer la imagen de misterio y clandestinidad con que los participantes en Riobamba son mencionados por la prensa.
- 4) el sintagma que reúne a 'obispo' con 'rojo' ( como el que junta a 'obispo' con 'comunista' y 'subversivo') atenta contra ciertas pautas de concordancia ideológica. En este sentido, 'obispo' normalmente no concuerda con 'rojo'. Pero recurrir a la discordancia tiene un efecto evidente: un 'obispo rojo', sea lo que fuere lo que rojo significare, es algo raro, anormal, ajeno a las concordancias establecidas, extraño y enigmático. Con lo que el hermetismo de 'rojo' se ve reforzado por su articulación con 'o -

bispo'.

De esta manera, los adjetivos —el "comunista" Proaño, el "rojo" Méndez Arceo— reemplazan la autocalificación de los clérigos que las agencias y la prensa habían silenciado. Los adjetivos, debidamente racionados, entregan al lector la pista de interpretación de los personajes, pista que complementa y corrobora la argumentación del ministro del Interior ecuatoriano.

Por ello no es casual que este tipo de calificaciones, no encuentren cabida en los despachos cablegráficos, cuando de quien se trata es del gobierno del Ecuador.

Pero Riobamba no es un caso aislado. No lo es como fenómeno de evolución eclesiástica. Ni tampoco como fenómeno informativo. Lo que les pasó a los clérigos participantes es lo que ocurre todos los días con la información sobre los pueblos latinoamericanos sobre sus problemas nacionales, sobre sus luchas sindicales, sobre sus esfuerzos de independencia.

Para la Iglesia Católica, como para el conjunto de las instituciones sociales y organizaciones populares del continente, acabar con este estado de cosas es una condición necesaria, no sólo para poder expresarse, sino sobre todo, para emancipar sus países.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) La automaticidad significa que no hay un centro ideológico, materialmente existente, con el encargo de introducir la postura ideológica en cada noticia, sino que los propios redactores han asimilado, con frecuencia inconscientemente, unas reglas del oficio que ya contienen los elementos de discriminación y distorsión ideológicas. El oficio del periodismo no es un oficio neutro. Tampoco existe una objetividad como norma fija o materia prima del quehacer periodístico.
- (2) VERON, Eliseo. Lenguaje y Comunicación Social, Buenos Aires, Nueva Visión, 1969.
- (3) Sobre la condición cuasi-monopólica que las transnacionales tienen en la cobertura internacional de los diarios latinoamericanos, véase REYES MATTA, Fernando, El encandilamiento informativo de América Latina, en "La información en el nuevo orden internacional", ILET, México, D.F. 1977.
- (4) Este listado proviene de SOMAVIA, Juan, La estructura transnacional de poder y la información internacional, en "La información en el nuevo orden internacional", ILET, México, D.F., 1977.
- (5) Aunque esta calificación, como otras, sí va a ser retomada por el Ministro en su exposición televisada del 26, una vez que ya ha sido ampliamente difundida por la prensa, lo que ilustra una vez más los alcances de la orquestación entre los medios de comunicación y el régimen ecuatoriano.